

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA 1° Ponencia

Dr. José Míguez Bonino

¿Cómo se podrían formar **modelos pastorales y de liderazgo** contextualizados con la realidad social?

¿Cómo podrían las **instituciones de educación teológica** llevar una corriente nueva sobre la responsabilidad social de la iglesia?

¿Pasos?

Las tres preguntas planteadas están íntimamente relacionadas entre sí. No intentaré, pues, “responderlas” en estricto orden sino más bien, “comentarlas” en una cierta secuencia, pero como parte de una temática más general.

¿Contextualizadas a qué?

Aunque, en un sentido, la realidad social latinoamericana mantiene una continuidad de pobreza, desarrollo desigual, subdesarrollo y relaciones de dependencia, esta continuidad se configura de diversas maneras en distintos momentos. Si limitamos nuestra pregunta al presente y al futuro más próximo –digamos, los ocho años que faltan para el fin del siglo- podemos sugerir un contexto (por supuesto, con todas las incertidumbres de las proyecciones de “escenarios”) con los siguientes aspectos en función de nuestro tema:

1. Los planes económicos que se están implantando sistemática y simultáneamente en nuestras naciones –cualesquiera fueren sus resultados ulteriores- producen en su instalación una concentración de poder económico y una creciente marginación social. El desempleo reconocido y el oculto alcanza porcentajes catastróficos. A la vez, un sector numeroso de la clase media pierde capacidad de consumo en tanto que se crea un sector medio dependiente, pequeño y con pautas de consumo de los países desarrollados. Es decir, nos movemos hasta una sociedad fuertemente estratificada.
2. Tales situaciones generan presión psíquica en todos los sectores sociales. En los marginados, situaciones de “anomia”, no les queda pertenencia social, ni estructura de contención, ni proyecto de vida y en las clases medias y altas, las tensiones de una dura competitividad y/o la frustración de metas inalcanzadas e inalcanzables. Consecuencia de ello suele ser un individualismo exacerbado y las consiguientes crisis de relaciones sociales -familiares, de amistad, etc.- y de inestabilidad emocional. En tales sociedades, junto a las carencias materiales de grandes sectores, se produce en otros una búsqueda de sentido, de significado y la aparición de unos y otros de “satisfacciones sustitutivas”.
3. No es de extrañar, por consiguiente, la actual proliferación de movimientos religiosos, para-religiosos y pseudo-religiosos. El panorama se presenta, en este campo, complejo, confuso y conflictivo. Es de suponer que los ya numerosos “nuevos movimientos religiosos” ha de continuar y crecer, aunque en condiciones de gran labilidad (gente que “prueba” distintas alternativas religiosas, grupos que aparecen y desaparecen, propuestas en los límites lo mágico, los cultos, “gnósticos” en sus variantes libertinas o ascéticas). El “mercado religioso” seguirá, sin embargo, probablemente perteneciendo a las iglesias y comunidades religiosas dominantes.
4. No hay que descontar, al mismo tiempo, la fuerte presión ejercida sobre la población por los medios masivos de comunicación como “medios de control ideológico” a través de la propaganda, de los “modelos” de vida, de realización personal y de relaciones, de sociedad y de “éxito” que son constantemente introyectados por las grandes masas. Esta “religión” secular entra también en la propia “oferta religiosa” haciéndola legitimar y “santificar” religiosamente.

5. Pero tampoco hay que minimizar la capacidad de respuesta de los sectores populares por medio de organizadores barriales, asociaciones en torno a formas de la "economía de sobrevivencia", grupos que se forman con distintos fines (recreativos, educativos, de protección, de ayuda mutua, etc.).

¿Qué contextualización?

1. Es fácil interpretar "contextualización" como adaptación, una mimetización con el ambiente, la aceptación de valores, criterios y medios dominantes. En términos bíblicos, esto sería simplemente una "conformación" al "mundo" (entendido como la humanidad cerrada sobre sí misma, donde reina el pecado). Una educación teológica verdaderamente evangélica no puede seguir ese camino. A veces, la adaptación toma formas más sutiles: se "bautizan", sin transformar las "reglas de juego" del mundo, de modo que las "respuestas" de la iglesia se moldean por las "demandas" del contexto: la fe resulta entonces simplemente una nueva manera de acceder a la forma de vida que el "mundo" propone. El criterio evangélico sigue siendo la palabra paulina: no tomar de la estructura del "siglo" sino "transformados" por la recreación de la totalidad de nuestra actitud de vida. (Rom. 12:1-2).
2. Esta "renovación" no ocurre, sin embargo, en un vacío, sino en un "contexto" y en una relación de juicio / gracia con respecto a él. La función del evangelio es discernir el rostro humano que se disfraza y se desfigura en las condiciones del mundo y devolverle la autenticidad de su creación. La contextualización es, por lo tanto, una doble tarea: la de analizar y comprender el contexto y la de encarar en él la "nueva humanidad" que nos es dada en Jesucristo. Si queremos utilizar términos corrientes; es una tarea profética y pastoral, no como dos momentos aislados sino como dos dimensiones de un mismo pensamiento y acción.
3. Finalmente, no podemos olvidar que en esta forma de contextualización la iglesia, los pastores, las instituciones de educación teológica, estamos en las dos márgenes del proceso: en el "contexto" y en el "texto". Somos parte del "mundo viejo" –moldeado por los elementos sociales, culturales, psíquicos que mencionamos más arriba- y testigos, inadecuados pero comisionados y reclamados por el poder del Espíritu, de la nueva humanidad. Ni podemos olvidar tampoco que ese "contexto" (y las personas, grupos, relaciones, emprendimientos que lo forman) llevan a la vez las marcas del pecado humano pero también los trazos de la creación de Dios y por lo tanto la promesa de redención. Es en estas fronteras exteriores e interiores donde se lleva a cabo la misión pastoral de la comunidad cristiana.

¿Modelos pastorales contextuales?

Me aproximo a esta pregunta con una presuposición: la "pastoral" es una responsabilidad y un privilegio dados a "la comunidad cristiana": es en ella donde el Espíritu Santo crea un cuerpo, despierta los dones, los potencia y hace posible el discernimiento y el ejercicio de la misión. Al hablar específicamente de "pastores" y "líderes" nos estamos refiriendo a algunas de las funciones que el Espíritu crea dentro de ese contexto total de la vida y la tarea de la comunidad cristiana. Creo que esta afirmación, que probablemente no despierta mucha discusión a nivel teórico, no ha penetrado mayormente la concepción o la práctica pastoral. Menciono aquí algunos aspectos que me parecen significativos en relación con el "contexto" que hemos intentado caracterizar:

1. Si es cierto que el desamparo social, psíquico y espiritual de las personas es una de las características dominantes, hay que preguntarse si "la cura pastoral" individual –"one on one", dicen en inglés- es la mejor respuesta. Si los aspectos más destructivos de nuestro contexto son el aislamiento, la disgregación social: ¿no debemos buscar la respuesta en una pastoral comunitaria? Si, paradójicamente, la misma sociedad que exalta al individualismo, despersonaliza al "estandarizar" todo, ¿Dónde encontrará la persona su identidad sino en una relación comunitaria donde el individuo no se valora como una mera función sino por su persona? En estos términos el modelo de liderazgo tiene que ver con la comunidad. Los "actores" en ese modelo serán diversas personas y grupos que ejercen tarea de consejo, apoyo mutuo, consuelo y reflexión. El

conocimiento y las habilidades para generar ese tipo de pastoral debería ser el rasgo sobresaliente de la capacitación del liderazgo.

2. La "contextualización" es siempre una tarea de discernimiento, de capacidad crítica y de descubrimiento de posibilidades nuevas de realización humana y de servicio. El discernimiento es en términos bíblicos un don del Espíritu que se concretiza en la comunidad. Un liderazgo al servicio de esa tarea debería desarrollar cierta capacidad analítica a fin de poder identificar los elementos destructivos y las posibilidades constructivas que están presentes en las situaciones y condiciones en que la comunidad actúa.
3. Si el modelo pastoral es verdaderamente "contextualizado" en el sentido que hemos mencionado, las respuestas a la problemática "interna" –los problemas de identidad, de integración, de relaciones que se presentan dentro de la propia comunidad creyente- y la "externa" no son cualitativamente diferentes. Lo que ocurre es que dentro de la comunidad creyente se responde desde la fe. Pero eso es, precisamente, lo que la comunidad creyente propone a su contexto: hallar, desde la fe en Jesucristo, una nueva "mente" para responder a esos problemas. Por eso la evangelización no puede ser separada de la pastoral, ni el servicio de la evangelización. El don de "evangelista" y el de "pastor" no son profesiones autónomas para ser ejercidas individualmente sino como dones del Espíritu al cuerpo para ser recibidos y proyectados comunitariamente.
4. Este aspecto que acabo de señalar me parece que exige reconcebir la relación pastor-comunidad, creyente-comunidad civil. En efecto, en la práctica encontramos frecuentemente dos modelos: en uno la relación se reduce a pastor-comunidad creyente. La relación del pastor con la comunidad civil se reduce a cuestiones institucionales o a actividad individual evangelizadora del pastor. En el otro, el pastor se relaciona con la comunidad civil independientemente de su relación con la iglesia. Ejerce (de diversas maneras) un liderazgo comunitario (que recientemente ha resultado no pocas veces en protagonismo político) pero la comunidad creyente no queda envuelta en esa relación. Creo que en el contexto actual debemos buscar cada vez más que sea la propia comunidad creyente la que se relaciona (impulsada y asistida por su liderazgo pastoral y laico) con la comunidad civil. Son esas relaciones las que generan por parte de la iglesia el "compromiso" y por parte de la sociedad la confiabilidad (no restringidos a la persona del pastor) que permite relacionar servicio de pastoreo y evangelización.
5. Un aspecto particular del contexto, no independiente de los que ya hemos marcado pero que merece una atención particular, tiene que ver con la situación del niño y del adolescente en las condiciones de nuestras sociedades. En efecto, la "socialización" de estos sectores ya no se realiza (por diversas razones) exclusiva ni siquiera primariamente en la "familia", ni siquiera en la "escuela" sino a través de los medios masivos que tienden a generar una masificación acrítica y a una gran labilidad psíquica. Hacer que la comunidad creyente y la comunidad civil tomen conciencia de este hecho y creen condiciones (a uno y otro nivel) y estructuras de socialización a la vez comunitarias y "personalizadas" parece uno de los desafíos más difíciles y prioritarios. La capacitación del liderazgo debe tener la visión y los recursos técnicos iniciales necesarios para activar esta tarea.

¿Y las instituciones de Educación Teológica?

La sola mención de "institución" despierta una respuesta negativa. Hay en esa relación a la vez una legítima protesta contra la rigidez institucional y una buena dosis de superficialidad. La llamada desinstitucionalización no es muchas veces sino creación de "instituciones" que ocultan su carácter de tales bajo el nombre de "movimiento" u otros semejantes y que suelen operar en forma incontrolada e irresponsable. Sin enredarnos en aclaraciones semánticas podemos convenir que cualquier entrenamiento, enseñanza, formación, educación o aprendizaje para tareas especiales (en nuestro caso, en la comunidad cristiana) requiere cierta definición de funciones, de roles, de relaciones y de organización que tienen carácter "institucional". Lo que importa es saber si sirven al modelo de comunidad a que aspiramos. Sin pretender decir cómo debemos ser esas "instituciones" –y probablemente habrá muy diversas modalidades si realmente procuran ser contextuales- menciono algunos aspectos que me parecen importantes a su función:

1. Si el panorama religioso latinoamericano de la próxima década se desarrolla en efecto en alguna medida con la proliferación, confusión y conflictividad que he sugerido, me parece esencial que las iglesias evangélicas, cuyas instituciones y programas de educación teológica han conformado las asociaciones, procuren definir una corriente evangélica central, sin pretender –sin duda- alguna uniformidad, pero al menos reconociendo su mutua responsabilidad, fortaleciendo los vínculos de consulta, diálogo y “accountability” (no encuentro un término castellano para “una actitud en que reconocemos el derecho de otros, de pedirnos que “rindamos cuenta” –den razón, 1 P. 3:15, nos expliquemos mutuamente en sinceridad y con respeto). Estos son los instrumentos para alcanzar una medida de mutua confianza que permita, dentro de la mayor amplitud, introducir una corriente central evangélica de referencia en un panorama que se vuelve cada vez mas preciso.
2. En los últimos treinta años al menos, las instituciones de educación teológica han crecido en América Latina tanto en tamaño como en complejidad. Los que eran básicamente “centros de entrenamiento pastoral” se han ido transformando en lugares de investigación, de reflexión, se han abierto a relaciones entre sí y con el mundo teológico universal, se ha “indigenizado” en su personal. Todo esto requiere recursos personales, institucionales y programas que planteen seriamente la cuestión de cómo maximizar el uso de estos recursos y ejercer una mayordomía efectiva de los mismos a nivel – institucional.
3. ¿Cómo integrar la investigación, la reflexión y la práctica? Dos aspectos que me parecen esenciales:
 - No puede haber formación “contextualizada” si no realiza su propia investigación bíblica, histórica tanto como de análisis de las situaciones y condiciones del ejercicio de la práctica: una formación pastoral que pretenda que puede limitarse a “aprender el oficio” tomando prestada –consciente o inconscientemente- el bagaje teórico (interpretación bíblica, histórica, dogmática) elaborada en otro tiempo y otro lugar se condena a la alienación;
 - Una elaboración teórica que se deja estructurar con criterios que se pretenden totalmente autónomos (llamados científicos) no puede ser sino “la teoría de otra práctica”. Hay muchas formas institucionales en que se puede hacer esta necesaria interrelación, pero ella no puede ser simplemente casual o circunstancial. Debe ser orgánica y organizada.
4. Nos sorprende a veces que ministerios pastorales con una determinada formación teológica trabajen durante largos años en una congregación sin producir mayores cambios en la comprensión de la fe de la misma. Mi hipótesis es ésta: la “socialización religiosa primaria” –que incluye una visión teológica- no la realiza el pastor sino la familia y los líderes laicos (especialmente maestros, etc.) de la propia comunidad. Una vez formada, salvo excepciones, persistirá y será filtro a través del cual se escucha lo que el pastor diga o enseñe. En otros términos: a menos que se genere una coherencia entre la educación de los “líderes profesionales” y los “líderes laicos” será imposible “llevar una corriente nueva... a las iglesias” (sea sobre “responsabilidad social” o sobre cualquier otro tema). Cada iglesia y cada programa de educación teológica tendrá que encontrar las formas de construir esa coherencia, pero sin ella no podemos esperar un crecimiento significativo en la comprensión de su misión de nuestras iglesias.